

Miguel Torres Morales



Fotografía del Autor por [June Ueno](#)

Miguel Torres nació en Arequipa, el 5. 12 de 1973, en el sur del Perú.

Estudió en el colegio alemán de Lima Alexander von Humboldt, y posteriormente, curso estudios en la Universidad de Bonn de Germanística, Filosofía, Romanística.

Más tarde trabajó como profesor en el Colegio Humboldt en Lima. Actualmente está enseñando español en un instituto alemán, cerca de Hannover (Gehrden).

Es poeta y gran creador, es un atrapasueños que ama la vida y sueña con la paz.

Entre sus obra poética podemos leer en este número los siguientes poemas:

- “Regreso del molino de la vida” de *Los Versos del Almirante*
- *Carta de Amor*
- *Carta de Navegación*
- *Arte de Trovar*

CARTA DE NAVEGACIÓN

Poema escrito por el inefable y legendario **Arquipoeta Barranquino**, víctima de la no sorprendente ignorancia de los letrados, catedráticos e ilustrados, que de la vida no tienen la menor idea, y de libros menos, puesto que si la tuvieran, o hubieran escrito ellos mismos estos versos o los hubieran robado o al menos conocido. Pero como son tan mejor no sigo, y su fantasía tan escasa y tan pesada, su espíritu no sabrá nunca de volar, y este prólogo le pide piedras al naranjo, o mejor, naranjas al desierto. Esfuerzo realizado por el insólito navegante **Miguel Torres Morales del Perú**, gaviota insigne y fiel albatros de los tiempos y mareas. Esperando, como siempre, que te guste.

Publicado por vez primera en
Ückesdorf bei Bonn / Rhein, Noviembre y 1995 AD
NOX EST PERPETUA UNA DORMIENDA

Prólogo

No crean que soy perfecto. Alguna vez, joven yo, tuve en mis manos los originales de «Carta de Navegación», y sin dudarlo los robé impunemente. Ello ocurrió hace años una tarde, en Lima, y todavía recuerdo mi adolescente desfachatez y mi rostro imperturbable en un espejo, a la salida de la Biblioteca Nacional, que todavía ocupaba el viejo edificio en la avenida Abancay. Hoy día, ya viejo, reflexiono sobre lo que ayer hiciera, y no me arrepiento ni me pesa haber hecho lo que entonces hiciera.

Desde entonces me han acompañado los versos de Arquipoeta Barranquino, digámoslo de algún modo, por medio mundo. Existía hasta hace poco en los archivos secretos de la Biblioteca Nacional en París un rarísimo ejemplar de la edición primordial de «Carta de Navegación», impreso evidentemente con bastante desamor en la Calle de las Aldabas, hacia marzo de 1770. Dicho ejemplar, como muchas otras cosas a falta de otras, se encuentran hoy en mi poder. Se trata de una edición que incluye versos que no constan en las versiones originales. He desterrado estrofas terministas y recargadas de helenismos y neologismos, de los que, a mi juicio, Arquipoeta hacía uso moderado.

Sobre la personalidad de Arquipoeta Barranquino (1745-1785) se teje legión de leyendas, amparadas todas ellas en **las Crónicas de la Barranca**, redactadas por el macrobio Padre Abregú. Escribió muchísimos poemas, que hoy se pudren en los sótanos de la Biblioteca Nacional en Lima, y es seguro que hacia el final de sus días compuso «Carta de Navegación». La versión original fue elaborada posteriormente dos veces, y críticos juiciosos sostienen que se trata de tres poemas completamente distintos. Yo busco una solución intermedia. La presente edición se apoya en los tres manuscritos existentes, elimina los errores de la deplorable edición princeps de la Calle de las Aldabas, y ofrece al querido y reducido público un texto limpio y severamente criticado.

La edición primordial lleva una dedicatoria a «Natalia, te quise como al acabar, como si muriera y la palabra me fue naciendo del fondo de tanto silencio.» Cabe recordar que era costumbre olvidada en la Lima de aquellos tiempos dedicar un libro expresamente a una mujer, porque el asunto se consideraba pecaminoso y era tratado como fuente de escándalo. El público de entonces reaccionó con la más dura indiferencia. Según cuentan sus biógrafos, Morales y Pinto, Arquipoeta Barranquino murió poco antes de que viera su obra la luz, y escapó así de condena pública.

La edición primordial cuenta con algunas láminas de Venus y Cupido, y en la parte posterior incluye breves artículos publicitarios. Más importante me parece

el brevísimo prólogo, cuyo tenor reza:

«Entrego, lector, mis últimos versos
a tus manos, y no sé si viviré para
ver cómo los recibes, pues mío no es
el destino del poeta que escribiera:

»al punto viene Garcilaso,
corrige mis versos y les pone brazos. » »

Como editor, creo tener espacio y derecho para dedicar mis esfuerzos a mi madre, porque me quiere, a Carlos Brignardello y a Alberto Benavides, amigo tan lejanos como entrañables, a Peter Roth, eterno compañero de viajes, y a los Dres. Anna y Joachim Wirtz, filólogos, por sus acertadas indicaciones. Luego a mis amigos romanistas. A todos ellos, todo mi afecto.

Miguel Torres Morales del Perú

«Norma de amor te di»

Federico García Lorca

«Qué será del poema sino un espejo de feria,
Un espejismo lunar, una cáscara desmenuzable,
La torre falsa más triste y despreciable. »

Emilio Adolfo Westphalen

«Y he tratado de descubrir por qué razón los pocos nacidos navegantes enseñan en sus ojos el horizonte de la más pura tristeza, de la que todos indudablemente participamos, puesto que es evidente que nos mueve, nos mata, nos tortura. Yo por eso, escribano de oficio, también me considero un nacido navegante que inscribe por las noches sobre pergaminos, sin darse cuenta, la soledad de los instantes y la fugacidad de la alegría. Como navegantes, se nos ha negado el comercio, la riqueza y los honores que la pública vida a los de la masa regala. Y como navegantes, nuestro es el tiempo, nuestros los tinteros. Nuestro el mar y nuestro el horizonte. »

Fray Juan de las Aguas,
TRATADO SOBRE NAVEGANTES,
en San Pedro de Los Chorrillos,
junio de 1768.

«Contra mi opinión, que sostiene que la navegación excede en audacia y bizarría al resto de las humanas actividades, objetan muchos rivales míos afirmando que no hay mortal que de alguna guisa o manera de sus artes participe y, en el mejor de los casos, dellos saque provecho. He ahí, caros lectores, eruditas o bellas lectoras, la diferencia. Porque cual navegante puede enrolarse cualquiera en cualquiera de los distintos puertos de esta tierra, con ansia de riqueza y beneficio o lo que fuera. Pero, de cierto, navegar por navegar, escribir por escribir, llorar por llorar y vivir por morir, eso es de muy pocos, de los veros navegantes, los que ven el mar y «dando un beso son andantes». Y nadie que viva en este mundo los excede. Vale. »

Fray Carlos de las Breñas,
TRATADO SOBRE OFICIOS,
en San Pedro de los Chorrillos,
diciembre de 1765.

Petrifico tus naranjas, tus pomos, tus limones,
con gana de ausencia y poblarte lo divino,
cuando marca el alba mi pecho con sus aspas
y me deja molino.

Oh querer de estío, oh soñar de blanca lápida,
como una angustia te me dejas largo
y me quitas la aurora,
como un claro abierto en el ruido de la piedra
-la más pura piedra, la de argento roca -
te vuelves sonora.

Oh camino inmenso, oh hielo en la forma del camino,
fuente del peñasco que me sangra,
corredora del sol y del esbelto lirio.

Tiempo que te vas en torre de alarido
montando en nube loca de fragata,¹
armado con el aire, buque de ansia,
goleta cañonera.²

Oh vida mía, ser de tanto lapidado
entre rosas blancas y helechos de canas,
como un torrente sin su sombra quieta³
te vas de mi lado

y me vuelves madre selva, perla margarita,
llave de la luz, alba de prado y ganas infinitas.⁴

Petrifico tus manos, tus muslos, tus caderas,
las derramo cual garganta sin árido vino,
flor de anís, quejido restallar sin revivido,
y entre boca sin decir la tanta dicha
campo soy, que queda herido.

Puerto del volar, o mare mío,
no seré tu voz ni soy felice
por las calles que se agitan cabalgando
sin puerta del amor ni el tropo que deshice.
Oh vanidad de mis instancias, tinta exagerada
se derrama en gotas y el vacío mancha
con ruido del amor que surge
del tronar de caracolas

¹En el manuscrito fechado a 29 de octubre (MO) se lee: " *balgando en nube loca de velero*".

² En tiempos de Arquipoeta Barranquino, según tengo noticia, no había aún goletas. MO ofrece: "*galeona cañonera*."

³ MO: "*como la torre que yo soy sin sombra quieta*."

⁴ ALBA DE PRADO, ALBA VERDE, la primera obra de Arquipoeta, hoy extraviada.

y dibuja entre la espuma indefinida tus cabellos,
rizos y olas.

Flor a cuestras llevo con las manos tuyas,
flor que fuera el sol triscando de la hulla
el fuego volador haciendo llama,
del sonido paz y del silencio trama.

Oh agua del fondo de tu cuerpo fresco,
mirarte es como haber sido ciruela
y decirle al viento del relente:

„como una mata te resume el trigo
al volar con tu mirada sin sumires largos,
bravo alzar desde la tierra nueva.“

Puente del dolor sin templo de ambárea ladera
donde me clavan los puñales cinco manos,
mi sangre te bebe la astilla de madera
y te nombra fugitivo.

Esta mano mía, la que sabe encender tu mejilla,
apaga la luz para besarte sin de prisa.

Esta mano mía que danza en el podio del vacío
buscando tu rostro cual perdido mapa.

Oh mujer, oh carta de mujer, tus alas me abandonan prestas
cada vez que tragan la infinita espuma,
la bruma láctea y las sedientas arenas.

Hoy dime, en tu morada, para qué quererte
sino para más quererte siendo tanto
mi tiempo, mis aguas, mis dulces cadenas!

Y para qué tocar ya lo del presente
con mis aspas de olvido que aún te recuerdan
porque siento tu peso de mármol en mi frente
y mi verso quebrándose en residuos,
siento mi palabra inútil si tus ojos tiernos
las nubes enredan
con las alamedas

de tanto andar y ciervo puro!

Oh tú, marea del polen de mi adentro,
como una cuerda sin mitad me crucifican
el sueño lejos y mis ojos tristes.

Oh qué, cuerpo del viento que se escapa,
bosque del sol y letanía que inflamara
el secreto campo y el claro de robles oscuros.

Tiempo de voz yo soy, sin cuerpo establecido,
mapa mío del monte sin lugar cavado,
pedazo de la piedra que me estalla del alma,

cuándo del sol que no me queda nada.
Oh mujer, oh mar de la pura distancia, ⁵
como a mis manos yo te quise el doble,
te quise ardiendo y te quise empapado
mi cuerpo más de barro y el lino de cadena.
Oh navegación, oh tinta, oh brújula, oh suerte mía,
oh mujer, aliento, adiós te doy, qué hermosa eres,
qué madre de lo mejor que da la vida!
Yo te siento, sin tocarte aún, tan verdadera,
y te amo por tu amor y no mullido lecho.
Oh mujer del yugo que me rompe el alma
que me rompe el alma mientras dura el invierno,
tu voz se apaga ante las botas de la guerra,
tus hijos mueren y tu amante fina,
y tú, llorar de entierro mío,
mía espina!
Oh beber, te quiero tanta y se me muerde la palabra, ⁶
yo no te quiero esclava ni quiero comprarte, ⁷
te quiero inmensa y de poder naufragio. ⁸
Tumba del odio entre ruidos de cuchillo,
cráter del tiempo acumulando rabia escarlata,
una gaviota rompe la nube y mis oscuros deseos
veloz delata.
Oh tiempo de flores de besos,
como una lluvia ascienden los tiernos sonidos
al seno de que soy la voz helada,
y en marea de viento el apogeo
la pena remata.
Cruzar de voz hollada, cruzar de ceniciento,
un camino se te deja en cuerpo refrescado
y te vuelve maroma,
un guijarro de canto consumido
en el beso de las orillas blancas
te asoma.
Oh cuerpo mío, oh desnudez, oh beso
que doy contra el silencio que amo,
hoy eres con impulso porque ya no serás mañana

⁵En el MO escribe *Natalia* en lugar de *mujer*. Arquipoeta se nos muestra como poeta tremendamente obsesionado.

⁶En lugar de *beber* figuran dos variantes: *mujer* y *viento del mejor*.

⁷Es fama que Arquipoeta vendió todos sus bienes para comprar a todas las perdularias de Lima y Callao y al punto darles libertad.

⁸La versión original (VO), incorregida, dice: „y si fuera posible naufragio.“

lo que se abre del fuego y del costado duro.
Oh niña de fuente sin golpeado codo,
te fui los mares en el río impúber,
salto de verdad entre tus poros mojados,
y como un alma transfiguran tus sonidos
cuerpo de óleo sacro sin blanca trementina.
Oh niña que corre en los campos de otoño,
para qué quererte más de lo querido
si algún día, de ti, seré dividido?
Campo de distancia, campo pleno,
como risco acantilado en proa de la nube,
con sus francas manos te repueblan los mares ⁹
rompiendo ataduras,
agotando venenos.
Oh verso, hay versos como arenas en la orilla,
mezclados entre alga de sol y alga caracola,
hay puentes tuyos del fondo y de quejido,
que rompen sin dolor cadena dura.
Y por qué no vivir, me digo, lo que viví mañana,
si arde, niña, en mi mirada tu hermosura
pura?
Querer de boca tuya, querer de boca toma
con las manos de los rayos
-forjados subterráneos
por maestro, buen Vulcano-,
y la flor que mana y asoma
el polen denso del inmenso mayo
que bebe paloma.
Oh viento del sur con nube de hielo,
tus brazos de molino me sacuden
y se roban el color de lo creado.
Tus frutas expuestas despiertan mis hambres,
amor de tirio, añoro tus mercados,
queriendo, niña, del fondo de tus dares
marejadas.
Te quiero como al cielo que yo ya no veré,
por ser tierra de los campos míos
y suerte del selecto trigo,
tu nombre cata el tiempo que viniera
rimando con la blanca harina.
Volver de voz callada, mirar tu firmamento,

⁹ En VO se lee: «como risco acantilado sale el ancla de la nube / y el mar con su mano franca te repuebla.»

sacar de las estrellas la imagen del espejo,
hacer verdades de la piedra y de la ausencia besos.
Albatros de ala herida, ave del camino mío,
el mar del sur se te quita en escalera,
rompió los riscos y penetra muros
mordiendo el sueño eterno del origen de la piedra,
sacando del agua candela.
Oh tiempo mío de los tiempos ajenos,
mis manos se entierran en el hueco del tesoro
y mi vida acaba.
Oh encanto de la dicha! Oh juventud alada,
mis pasos te dibujan larga,
canción de beso y de pisar las madrugadas,
no diré tu nombre ni veré tu cara,
tus brazos frescos ni tu falda larga.
Oh niña del puente del viento de madera,
como una mano escribes mis papeles
y de tus cartas, al abrirlas presuroso,
naranjas y azahares
sueltan manzanas!
Oh quererte lejos del ancla sin su quilla, ¹⁰
entre ríos de escalera y plantas de alga,
van cayendo lentas las miradas,
oro de la tarde y verdes palabras.
He querido dibujar tu boca,
y morder los siglos que pasaron.
He querido ser los siglos del fondo de la arena,
tenerte larga y tomarte verdadera.
Oh cisne del tamaño de lo que sueño en vigilia,
tu nado me alienta y me abre en silencio
los ojos que cierro imitando que vivo ¹¹
con tus pasos deteniendo el minuterero,
las prisas, los desvelos, las edades,
mis eneros!
Alga de los cuerpos del fragor más duro,
alga opulenta y pura,

¹⁰El Arcipestre Abregú sostiene peregrinamente en sus **Crónicas** que Arquipoeta „fue gran navegador, llegando a ser nombrado capitán del Mar de Lima“, hoy mejor conocido como Mar de Grau.

¹¹En su **Diccionario** el poeta escribe: „*imitar* uso por *fingir*, pero no *fingir* por imitar. Por *fingir* entiendo *casi mentir*. La última frase es prácticamente una quimera, porque quiere dar a entender algo que es imposible. Puesto que en realidad, contra lo que afirmo, entiendo por *imitar* lo que cualquiera entiende, si no, no podría buscarle, a la fuerza, un nuevo sentido. Resumen: las palabras son sólo símbolos, y si fuera por mí, escribiría *marea* donde otros escribirían *puente*, *piedra*, *rápidamente* o *vendrás*.“

tras rejas y casona encerrada
tu alma de paloma vuela,
queriendo detenerse en los cipreses,
yema terminal que nube y cielo
de amores penetra.
Suerte mía de caracol y suerte tuya,
como un vivir de mármol, como una noche larga!
Canto de piedra, canto de camino,
al punto muerden las edades idas
tanta flor y tanta melodía
alzando con sus manos de anémona quietas
siglo recorrer y larga cabalgata
izada por la lluvia cristalina
nacida de rama
alada y fina.
Oh amor de viento de durar la luna,
como una rosa se me pierde en la mirada
tu boca pequeña y tu cintura contorneada
por el sol que fue y el gul de la alborada.
Oh yo te quise, te quise como a la hiedra,
y siendo pared te miré hasta romperme los ojos,
sacarme la mirada, ceguecer.
Carta de navegación, los mares te circundan
con rabia de espuma y peñasco reventado
cual rosa quieta y gota del rocío
presurado
que silente dice:
„me mueve, rosa, tu hermosura ¹²
como una vela que en las nubes nace
y tiembla, vibradora, con el viento
que toca ayer lo que tu voz deshace.
Oh tiempo, oh mirada, oh marea,
con furia de latino me arrastra la tormenta
y rompe mis cóncavos navíos,
de arenas atavíos
que en mar absorben y espumor cercenan.
Oh voz de voz, oh brújula ahogada,
con las ondas por la borda de mi rostro
te escapas y asomas,
como un silencio que me estruja dividido

¹²Alude a su poema *La herida de la rosa*, donde expone que el mundo es nada más que la conjunción de heridas: la de la rosa que cortamos, y la de la espina de la rosa en nuestros dedos.

por blancas lomas.

Cuerpo de retoño, te bebo, te cultivo,
nadie te escribirá mañana lo que hoy yo te escribo ¹³
al caer cual gota y fecundarte callado
en la distancia, oh árbol de sueño vivido
que enreda la mirada en el ancla de la nube,
se parecen tus ramas a la historia
que me envuelve en polvo petroglifo,
y cunden con el vuelo en la memoria
del monte ser y de querer un hijo.“
Oh marea, oh ciudad del agua pura,
como un silencio quebrándome la médula
del verso surges pura,
y en los llantos de pífanos silvanos
-cantándole a la luna-
tú perduras,
perduras y cruje con la nieve oscura
que arde como campo de batalla,
y rompes red que atrapa los momentos,

pena larga.

Pena que levantas paredones ¹⁴
y cabalgas de locura
los muérdagos del sueño
que roban la cordura
al hombre que te amara
de amargura.
Tiempo de vivir, tiempo de momento mío,
como un instante de hojaluz penetras
la distancia entre las piedras y mi pecho,
como si fueran tus manos zanahoria
dulce en el fragor de blando helecho.
Oh vivir tortura, oh encerrado tiempo,
ya no sé con qué beber el agua que derrama
mi inmensa sed sobre el desierto arado,
ya olvidé tu mirar el viento asirio

que crece entre los carros de combate,
tu vivir por lo ajeno de mi piedra
de mi piedra que la hiedra asfixia.

¹³Así principia una carta a Natalia, fechada al 14 de octubre y 1782.

¹⁴En el MO se lee: „pena que montas en paredes.“

Momento de azafrán, me duelen abarrotos,
la espuma se filtra por el hueco de madera
que astilla el mar con que la nube
el fondo del tonel calafatea,¹⁵
blancor de espuma y fogorosa brea.
Ah tú, destino de la brújula, eh tú,
entre estacas queda libre el viento,
movedor de amapolas.
Oh tallo de vivir, oh boca de planta mía,
como una esfera te me quiebras vagabundo
envolviendo la aurora
con rabia tinta y anaquel de la incolora
busca de los libros medievales.
Oíd, cuaderno de navegación, bitácora del oro,
mis pasos son la tinta humedecida
que arde sin la piedra carbonífera,
y el ayer como una tarde me dibuja
lo que en viendo espejo tu mirada viera
y en susurro indiscreta dijera:
„me mueve, rosa, tu distancia,
al caer la harina del fondo de tu espalda,
como criba que los vientos estremece
y a las nubes que decrecen
les concede ser el día
de voz que reverdece
por tanto ver el sol y tanta quimeraria
que en sueño alcanza y en morder fenece.
Tiempo de tiempo, piel de piel,
como un camino se entreveran las pisadas
y en el fondo azul que fuera de los mares,
fondo de pesares,
se mueve al torno, en remolino bebe
lo que dieran las mañanas
por tacto tuyo y por besarte aleve,
viajando por los sueños -oh cadena
de triste ínsula perdida-
como el párrafo breve
que nadie entiende y al poeta asoma.¹⁶
Tráfico soy, bitácoras apuntan los instantes
del alma que se duerme entre los brazos

¹⁵En VO se lee, en lugar de *tonel*: *vivir*.

¹⁶VO: „y a lo que va sintiendo el gran poeta nos asoma.“

que hallan su regazo
en lilia etérea y arbotante
sembrado por la luna visionaria,
año del vivir y lengua traficante,
pues rosa alucinante
que nace al perfumarte
sólo soy.
Oh mar inmenso, oh mirarte, oh nacer
como un horizonte crucificas
al sol y la tan dulce espuma en sus carcajes
que feroz contra peñascos exprimieras
reposa acrisolada
-y se extiende- sobre labio,
y derramada se cobija
-como sol de mariposa-
en mi pecho de enramada
y te quise, amada mía,
regalar la seda y descubrirte hermosa.
Amor, amor, el viento cortan tus volares ¹⁷
y nube blanca perforas fuminoso,
cual cisne luminoso
que envuelve el tiempo y bajo el ala
contiene los secretos de los mares,
cual si fuera botellaje
que arroja el naufrago olvidado
con ganas de besarte si volviera
a derretirse ardiendo en tu costado
sus manos por beber lo de tus dares. ¹⁸
Carta de tinta que te escapas como el rayo
perdido en la montaña escarabosa,
te tiene encadenada el mago Mayo
y asedia de tu flor, la dulce cosa,
planta de voluntad, boca de moza
que estrella su morir en tempestades,
te tengo en revivir y en las edades
que alcanzan los herrajes del instante,
navegar fragante,
buscar de picaflor y de la vida

¹⁷ MO: „cortan tus volares cual atroz cuchillo.“

¹⁸MO agrega: „Oh beso de mantisa, etairas son mis mejillas / eres el tronco que me quita vida, / y con ella, tempestuosa, mata muerte.“ El poeta al respecto confiesa en su **Diario Escribir**: „Cuando te digo, Amada, beso de mantisa, dudo, tiemblo, y la palabra no surge cual si resbalara. Y por que no brotan suaves, por eso he suprimido aquellos versos.“

que saca fuente, piedras y verdades
de sol azul y de la luna adormecida.
Sol de viento, voz de suelo que entrega en dos duraznos
el suave frescor del perihelio,
con distancia cabalgada en anaqueles
demuestra la veleta mi amatoria
señal que se sepulta sobre el hielo ¹⁹
que en los campos me crece
y me siembra con asfódelos la historia, ²⁰
camino al mar o me sepulto en cielo.
Querer de otoño, tus hojas variegadas me distraen
y el río abunda en su carrera,
compite con la hojarasca que lloran
tus ramas cual lágrimas que caen,
como sombra negra de tu cuerpo de luto,
como boca de tu rostro de espaldas,
como un costado oblicuo que se pierde
en el diámetro que cava Amor por la distancia.
Amor, amor, quererte es biblioteca
que acoge todo tomo inexistente,
y por tu magia te dicen los murmullos:
preciosa, tente,
sujeta con ternura la hermosura
que Cronos raptador ya desnudara
si tan sólo pudiera
romper tu cerco i penetrarte en ara, ²¹
con ímpetu de aurora amaneciendo
previa al canto de los gallos,
de cuya cresta siento la alestesia
precoz subiendo por mis plumas,
oh boca de rojez, oh sinrazón, oh palabra,
los versos, si son tuyos, sueltan la fragancia
que extrañan los gnomos de la tierra,
y el granjero que practica alectromancia ²²

¹⁹En MO se lee: „falo que me arde en los hielajes buscando ser un santo.“ VO aparece más elaborado: „vara en que culmina el fondo de mi entraña / hundida en hielo por sólo ser un santo.“ Nuestra edición está conforme a la opinión del poeta en **Diario Escribir**: „no es mi asunto llamar las cosas por sus nombres.“

²⁰Asfódelo es voz griega que designa una liliácea.

²¹En su **Diccionario**, concluye el poeta el artículo *sinalefa* con la siguiente observación: „Y es por demás muy boba la disposición de *catedráticos* y *letrados*, que suponen que la *y* no produce jamás *sinalefa*. Para satisfacer su voracidad perfeccionista, propongo a los jóvenes poetas usar *i* toda vez que sea necesario. Porque somos los poetas y no los que calientan cátedras los que damos la norma.“

te mira en ansia y te desnuda entera.
Mirar de mirarte, verte por tan sólo verte,
en tallos multiplican las semanas
los besos que te diera el arcipestre
que habita entre mis pechos, mis espaldas,
mis cabellos y el que enciende agreste
arterias de caminos esponjosos,
y llanuras intrincadas
por lo que crece del este
y nos roba, al descubrimos, madrugadas.
Oh tallo de jazmín, oh metáfora de España,
como una naranja -la que veo
sobresalir entre el follaje centenario-,
acudes a mi vida
y le rompes horarios! ²³
Vivir de caminata, forjar lo que no tuyo
se entiende cual misterio de las musas,
los vasos que contienen tu misterio
son gemelas ánforas de Orfeo,
y mana como el odre que rompiera
Don Quijote de la Mancha en su ternura,
vía láctea que atraviesa la que vemos
y hace cruz del firmamento eterno!
Oh figura, oh viento, oh carta de navegación,
tus brazos son dos aspas que me engullen
y harina extraen del poeta inerme
que vuelve a su morada ya infacundo,
y al escampar su voz trastabillea
como la flor que no florea
a falta de agua o son sin Iracundos.
Marcha de la imagen, siglo inmarcescible,
te retiene Proust sin afanes terministas ²⁴
y te ama entero en omitiendo las horribles
escenas que se ven tras lo que existe.
Sueño de poeta, ínsito fruto de mujer inmensa,
tronco del arado puro,

²²El Arcipestre Abregú afirma que Arquipoeta adivinaba su suerte al escuchar sólo el canto de los gallos: „ y en el sonido la (su suerte) veía. “

²³En *Cartas a la distancia* escribe el poeta: „María, es imposible calcular cuánto tú fuiste, y tanto, que ya no sé si sigues siendo. Siento tu palabra, siento tus ojos en los ojos míos, las tazas de café y los rotos horarios, el vivir pausado y el buscar el campo.“

²⁴En el manuscrito se lee, efectivamente, Proust. No alude a Marcel Proust, sino a Justine Proust, vecina de Lima, natural de Nîmes y autora de delicados versos que leyera Eguren un siglo más tarde.

como un rizo de las olas te defines,
y el mar te convirtiera en caracola
si tu alma congeniando con delfines
tiernos retozara entre marinas
amapolas que surgen de la espuma
y arrastran sus corolas
por estelas que nacen de profundo.
Soy un invar que se te escapa de la fragua,
puro níquel del fondo de tus ojos,
besar tus párpados es la memoria,
la acción del que leyera en un segundo
los doce tomos del Ulises dublinense,²⁵
y cual grumete o errabundo
ser que busca espíritu silvense
de tus cabellos se prende
como un suspiro que te alcanza
para vivir sin voz, sin esperanza.
Es mi cuerpo como un tigre que desduerme
y busca en sueños el verso de su garra,
con ganas de nacer contigo o detenerme
si en linos no llegaran tus semanas,
cantoras ranas,
que atrapan lo de ayer y lo que nada
enturbia en el morir de las distancias.
Oh sueño, oh acabar, oh planta de las aguas submarinas,
hoy quiero tus alas por alga y por mirada
que escapa en mi silencio tras lo sido
por los caminos
de lo largo vivido,
imán que convierte
en oro lo sufrido,
en versos los recuerdos,
tus ecos, tus sonidos.
Son tus manos abascantes voladores,²⁶
suerte de los arcos con la cuerda
que mueven la distancia y modifican
el ser inmóvil en batir y en movimiento,
guerrero eterno
que crece cada vez que Génesis desmonta
como una moneda que afronta

²⁵Los manuscritos presentan aquí versos muy deteriorados. Se puede leer *limense* o *fluminense* donde aparece *dublinense*.

²⁶VO pone en lugar de *abascantes talismanes voladores* y MO *amuletos ígneos*.

la prensa, con dolor, del que la acuña,
pues el cosmos sólo es uña
de Dios, que limifica el dedo
y en distancias estelares me navega,
por los campos y las vegas
buscando Vía Láctea solitario.
Oh camino, oh errante, oh perdido,
oh goce que sales del fondo de la angustia,
modo de amar las plantas, los helechos, las abejas,
como el agua clara discurre la ternura
que te nace de las fuentes cristalinas
-semejantes clavelinas! -
del alma que se agita y apasiona
por el día que en capullo
mientras brota te emociona,
haciéndote sentir murmullo,
remoto arrullo
del tiempo que la historia cataleja
muestra la visión exacta del que escribe
en crónica y en verso relaciones,
que lo hecho cambian y el efecto alejan,
como la sombra bermeja
del día que amanece ensangrentado,
anuncio por las calles que yo cambio
tinta por la sangre y mentira por verdades.
Oh vivir, oh llorar, oh sonreír por el retorno
de lo que ayer partió, y fue, de lo querido,
anunciando en multitudes alarido,
peña que desnudo y árbol que te escondo.
Tenerte hoy es como ayer haberte perdido
en los brazos de las dulces zarzamoras
que envuelven todo lo que el tiempo ha tejido
con gana de ser del sol si te demoras,
amarilla mora
que entiende el murmurar de pitonisa,
cuyos párpados de prisa
azotan sin quejido
el viento que rompiese la brújula de lira,
viendo en sus pupilas cómo giran
el norte fogoroso y el vivir de Dédalo,
padre itinerario de cuanto argivo pétalo
los senos cubriese de la tierra
por donde lentos resbalasen

semillas de rocío y gotas de mis ojos,
escarabajos voladores
que despiertan sonrojos
y nunca enojos
en tu vientre de sargazo y hiedra pura
cuyas hojas fragorosas
en mirarte enamoraran
lo que es de ayer y lo que fuera la eternura.
Oh recuerdo remoto entre las piedras arcaicas,
por ti puedo saber quién recorriendo
montes y peñascos adoraba
las puestas del vivir y las grietas del faranxo, ²⁷
nutrido barranco
de piedra azul que se resbala

cual minuto de bravo acantilado
y a las esferas del silencio regalara
cristal de amor y espuma de las aguas
que derraman flores cual jardines de Managua, ²⁸
cabellos de que soy tan infinito,
como el tiempo o los mirares
de paráclitos dados
que del alma humana, fruta rara,
fondo de primores,
con ímpetu de atardecer sacara
al día ser y a toda sangre hervores.
Oh hundimiento, oh tesoro, oh vela ²⁹
del galeón que carga atesorado
la frente del que en mina se desvela,
y la espalda del vivir que es azotado
por los derrumbes
o las praderas
que bravías nos negaran
sin ser nuestras cadenas.
Oh tiempo, oh desvivir, oh apóstrofe de angustia sedentaria
como un corcel que no fue potro te encabritas
y marcas en la arena la herradura
que te puso el odio y la montura
de tu adiós final que purifica

²⁷φαραγξ > barranco

²⁸Según el padre Abregú, Arquiopoeta Barranquino llegó a conocer, en sus travesías, Cuba y Nicaragua.

²⁹VO: „Oh alzamiento, oh del oror, oh pena / que te enredas en las piras vagabundas.“

los cuerpos del deseo,
la voz que se evapora
y el vivir de la pradera siendo reo
sin sentir que la mañana
multiplica, cunde y en la entraña
le roba al sol los oros de la barba,
sepultando en altos hipogeos
y trucas piramidas ³⁰
la voz de lo del ser y el tráfago del tiempo.
Oh tiempo, oh luna, oh quizás, oh montañosa
espina que envuelves en fogaje
las fuentes que nos llegan del oleaje,
y arrastrando cangrejos eremitas
y alucinantes flores fabulosas
que anidan en el viento
y se vuelven como un ancla de lamento
que crece cotidiana
y fecunda las distancias
haciendo de fragancias
vivir del canto dulce y miel de las praderas,
cuyas verdes albuferas
anuncian con voz del mar veloz llegada
de grullas que anidan entre esteras
y cáñamo del dulce que despierta,
como fuente que estalla descubierta,
y saca de la vida el oro claro,
agua pura de los puros lagos,
distancia que acarrea
lo que nos hace navegantes del enero,
veloces camineros
viviendo en polvo que en Adán nos constituye
y con las aguas de Elohím nos edifica
cual planes del cantor que glorifica
lo que es del ser y los penares
divide, resta y luego multiplica
cual piedra que rodando hacia los mares
el ser de la mi angustia mortifica.
Oh suelo de pena que vuelas
cual alfombra de Bagdad por miradores,
un castillo se somete a tu reinado,
y tu rostro coronado

³⁰MO ofrece, en lugar de *piramidas*: *piramidas*.

por tus ojos de rubíes
-y tu frente divisante-
te vuelve amante
del polvo secular y del llorar de los sufíes
que alentados esperaban
la flor veloz o la mejor llegada
del arce que acumula
tinta de poeta y maple que se apura
la garganta en ingerir cual ingurgite
y feroz volar de escama que repite
heliótropo escapando a la mirada tuya,
clavel ardiente por el mes que te arde
y ramas como codos en junturas
une y cubre del unguento que ataduras
hace de las tiras de la piel herida
y la vuelve en dos por tres oleaje, revivida
voz que agita los palmares puros,
noches de silencio acumulado,
sin apuros.
Oh voz de silencio que establece el fondo de los vinos
añejos como no pueden llegar los lirios
a vivir lo que tuvieran tus miradas,
sospechosas y cinabrias
como el canto del vivir y el verde trigo
que en las praderas flamea
como las espumas que ondean forestales
sobre el rizo de las olas que se tornan
como la abeja unicornia,
vivir de sol y despertar maduro
de los lentos maderos,
navegantes del vivir y del febrero
en que naciera rutilante
al cuatro tierno amante,
con nombre retorcido,
poeta de consigna
que en los ramos del sonido
se vuelve picaflor y boca de alarido
imitando del gemido
la voz de tu vivir y las instancias
nemorosas fragancias
que crecen con coturno o con acatia,
imitando el dulce canto
que emite lo feble de acalanto,

velar de tempestad abáscana o florida
que no dice palabra ni atribuye
soneto obnubilado
por los días en los hados
cuyos longánimes abaris,
sedientos de ínsula y de pares,
buscan el filo fatal del acinaco ³¹
que enturbia los ficticios
agaves surgiendo de las olas
y las vuelve moras
dulces, pero no tan dulces
como las preciosas Sulamitas
que al agitar sus cinturones
de mi pecho extraen doblones
y me vuelven cavernario
amante itinerario,
que busca ser potente en agerasia
y encontrar la permanente gracia
tras óleo del hacha que se afila
practicando vera axinomancia,
y luz que me aniquila
la esperanza del azúcar cuyas ramas
se extienden por sombras, por semanas,
y ejecutan astromancia,
voz de sol que cruje y débil aspermacia,
sujeta de las redes,
cangrejo o alacrán de las mis preces
sedientas atanasias
que resurgen de batallas decisivas
y el orden derrumbado restablecen
como los tallos que crecen
de secoya irguiendo cuaternaria
su extensión por la frente
de vela que se esfuma en las cordiales
fumadas de la pipa que el regente
de la tribu sostiene entre las manos
y reparte en los presentes,
lluvia de oro y vuelta del humano
que se vuelve la victoria
de la península amatoria
y del dulce deslizarse

³¹Lo que los pescadores hoy llaman merlín y el vulgo pez espada.

que comete el poeta, el infelice,
amando cual tijera
que lo corta mujer fiera,
brisa que despedaza
los caminos de Venecia y los tratados
de sus calles cuyas trazas
revelan el misterio laberinto
que marcara Dédalo silvestre
en símbolo arcaico y en crónica rupestre,
rescatada por el bravo
James Joyce que restituye ³²
milenario sacrificio,
sacando tradición de lo cristiano y lo pagano
que contienen nuestras almas en entrada,
cual verdes enramadas
cuyas fuentes, cuyas radas
dan principio a primavera
mientras el alma marchita
se acurruca y ya refrena
el ímpetu de los delirios
y a la tierra nos devuelve,
como pétalos de lirio
que dando piruetas por los aires
caen sobre el humus y se vuelven tierra.
Carta de navegación, te escribo como anciano
pudiera registrar su testamento.
la flor que fuera de mi mano
sólo conoce miserias,
sólo recuerda lamentos,
y en medio de los morires,
autognosia y resurgires,
contemplo aquella sonrisa
que me diera Sulamita, ³³
sus besos, sus mirares en liturgia, ³⁴
los prados, las flores, las laderas,
y el nombre de todos los granos de arena,
contemplando

³²Con estupor leí este verso. Al respecto comenta el Arcipreste Abregú: „ y sin lugar a dudas sostengo que el bueno de Arquipoeta no sólo era poeta y vidente, sino también acertado profeta. En uno de sus versos él mismo escribe: *Calquias Testóride soy, el que sólo sus males adivina.* “

³³Sospecho que se refiere a Natalia.

³⁴En una carta a su amada, Arquipoeta escribe: „*te vi, Natalia, saliendo de la misa, con serena liturgia entre las manos.*“ Liturgia era entonces sinónimo de breviario.

cómo en las olas mis piernas
marcaban vivir correteando,
y persiguiendo
el aire cual mariposa,
las gotas que me mojaban
chasqueando sedosas alas
y a la corriente me arrojaban!
Oh amor, oh divinidad, oh flecha
que atraviesa mi cuerpo de sileno,
cual viento que empuja y ya sumerje
el barco del fenicio
y arrastra a los naufragos hasta las costas
de Calabria olvidada
por negocios y por hadas,
como si hermosas mujeres
no hubiesen, por mi vida,
en aquellos parajes,
dispuestas a desnudarse,
a cubrirse, a rescatarse
del que trata con esclavas
y las rapta y las recluta
por volverlas prostitutas
y romper un látigo en su cuerpo. ³⁵
Oh dolor, oh esclavitud, oh miseria!
Como una llaga os abris en mi semblante,
y me tornáis, sin querer, feroz odiante
de las tardes inadvertidas
y del golpe que camina
por calles y avenidas,
y me deja, por vender, el alma herida.
Fuente y perihelio soy, beso de mis labios inmensos
que roban la llave del abrir y la voz de los recuerdos,
como grieta se me queda entreverada,
rocallosa y escarpada,
la garganta doliente,
por ser el que soy lo que siento
el parto del nacer y de los meses
que no llegan veloces
y quedándose en siete
entregan atroces

³⁵Arquipoeta fue encarcelado numerosas veces por incendiar cuanto prostíbulo hallaba en su camino.

cuerpo inapto en este valle! ³⁶
Ancla de mis manos, ancla de hierro y ancla pura,
mis labios te vuelven al besarte puro viento
y entierras tu huella en la memoria. ³⁷
Tiempo de fecundación, hambre de tierra,
tu vientre grita porque llegue la semilla
y los montes de la pena
se disuelvan, se conmuevan
por lo que es del Paraíso,
mito del ser y del que hiciera
recuento fragmentario del principio
cuyas voces percibo,
anoto, anuncio y describo
como proclamando en desierto
silencioso, de arena pura y abierto.
Capitán yo soy, barco y ola que me surca,
capitán, tu soledad es la cubierta
que escucha tus pasos detenidos,
vibrando silenciosos, vespertinos,
de tanto amar lo que distancia niega!
Oh Amor, Apolo soy, miradme,
soy la voz del sol y el claro entendimiento,
pero en árbol se convierten ansiedades,
¿a qué quiero los troncos, los ramajes,
si no tendré jamás el goce del descanso? ³⁸
Sí, tu verdad es tráfago de fuentes
que se abren el seno a puñaladas!
Sí, tu llegar es la quimera del que siente
tu lento caminar y tu distancia!
Tiempo de hojarasca, tiempo de ola, mare mío,
tus algas me parecen cabellera,
lo que tuve ayer, lo que tenía
en mis brazos cual presa enredadera
el nombre de la rosa y de Natalia,
cuyos ojos, cuyo cuerpo
sombra proyectaba, sí, pero entre luces
hoy confiesa el poeta que sólo a ti te quería!
Oh tempestad, oh adiós, oh brújula,

³⁶ Según la leyenda, Arquipoeta Barranquino nació en diciembre debiendo nacer en febrero.

³⁷ VO incluye los siguientes versos: „Oh mujer, oh mi infinible Pandora / que abres los goces y sueltas mi calamitosa / forma de mi ser y de Dolora.“ No me parecen dignos de Arquipoeta. Sospecho que se trata de una posterior alteración, puesto que la caligrafía es evidentemente distinta.

³⁸ MO ofrece otra lectura: „si no tendré jamás el goce de tu hendija?“

soy Hipócrates que cura cuchilladas,
Icaro inocente y Arquímedes del verso,
pues mueven universos
-tus ojos, tus latidos-
las trazas de la tinta
y cual palanca del cayado y de la quinta
esencia yo me doy que hallé lo que perdiera
durante ausente primavera
que ve lo de la flor, lo de mi mundo.
Oh soledad, oh Proust, oh venado puro,
te identifico con mi tarde adolescente,
las hojas que en polvo sobre el rostro
de los mares lentas se cernían.
Oh soledad, he navegado acompañado y en bullicio,
mil tripulaciones he ordenado sobre el agua,
pero siempre queda en un latido
mi pecho absoluto y sumido,
tremendamente solitario,
como el cangrejo o el Bautista cavernario
que de tanta soledad acaba
haciendo amistad con la tan dura
caparazón que protege sus mañanas!
Oh vida, oh sinrazón, oh pena,
oh absurdo, oh destierro, oh deportación,
los campos, las nubes, tu mirada
son la flor que soy, tan fabulosa,
mas a la vez obsta
decir que el sueño a veces es martirio
y los días me encarcelan,
me azotan y me apresan.
Y no salgo de mí,
raudo colibrí que decir no pudiera
si me escapo o si viví.
Oh carta de navegación, oh apunte, oh corazón
que fabrico del centro de mi entraña,
ser poeta en realidad es como haber dispuesto
la propia defunción, los cantos, la medida,
es como el silencio que surge de la tierra
con los brazos de la planta que renace
y en quietud deshace
canales que hicieran circular la linfa,
atroz derramamiento
que arrastra dríadas y ninfas

cubriéndolas de luto
y el opulento pecho, ahora enjuto
llora lamentamientos
y sus sueños, sus todos pensamientos
se evaden mientras Orfeo se muriendo
persiste silencioso hasta entregar su nada
que en vaharada
se fue y soltó mi desistido
tiempo de balcón y de Chorrillos.
Oh cumbre, oh ventarrón, oh fastigio
que da la nube entrelazada ³⁹
con siglo volador y con vestigio
del alma que escapara hecha mitades,
mitad que dibujan los lendeles de la noria, ⁴⁰
buscando escapatoria,
y sólo léganos encuentra,
letames, musgos y oquedades
en las remotas alquerías
que muestran mis empeños, las edades
marchitas del color y del fogaje,
amarilla distancia que escapara
del verde de tus ojos, del oleaje!
Oh moscatel, oh mízcalo que fuera ⁴¹
mi paz de edad morigerada,
soy el azacán cuyas aguas se derraman ⁴²
por el camino, por las mañanas
cuyo tiempo con sus roces en talud
desgarró mi pecho y convirtió en azud!
Oh bacelar de las tragedias extraviadas,
mi cuerpo muere y se desploma en badomía, ⁴³
y expiro en alarido y en baladro
que se escucha cual eco en los taladros
de la baldía memoria,
cuyos tomos me adiestraron en la historia
del Pireo, del Caribe y la Manchuria.
Esta realidad no me seduce, me es ajena,

³⁹ VO incluye el siguiente verso, infeliz a nuestro juicio: „en las laderas del Morro Solar“.

⁴⁰ Haciendo alusión, supongo, a la noria que existía en el poblado vecino de Santiago de Surco, de la que las crónicas del Padre Abregú dan copiosa razón.

⁴¹ En lugar de *mízcalo* ofrece VO: *honguillo*.

⁴² El oficio de azacán o aguatero era entonces de vital importancia económica. Supuestamente alude Arquiopeta a su ineptitud en los negocios.

⁴³ VO escribe parral por bacelar y necedades por badomía.

y sufre mi alma por morir aunque no muere,
repito el verso del amor que me pidiera ⁴⁴
romper con hilo triturado la mi vena.
Poeta soy, tiempo soy, ¿qué ya no soy?
He amado tu mirada, no me pidas
que a tanto aliento yo prosiga,
aumente y edifique
lo que no me compete,
tus labios, tus brazos y tu frente,
tu adiós improvisado,
cuerpo de Venus y soñar de Apolo,
que mora enamorado y reina solo
como alma del Hades condenada
a Soledad, que Soledad, nada más quiere.
Edifico mi cuerpo, mi ser, mi despedida,
y mientras con piedras alzo muro
ignoras lo que detrás de mí se esconde:
la voz del todo y el todo que responde,
y desnuda, azota en extramuros
el cadáver de moderna poesía,
cosa inútil y materia mediocría
que yo mismo quemaría
si tan sólo fuera el mar que me sacude,
haciendo de mi ser y de amatista
espíritu en dolor, dolor renacentista.
Oh desdicha que te extiendes por las tardes
de los versos cuyos truhanes genitores ⁴⁵
afirman el beso de la flor que carnívora devora
mis ansias, mis demoras,
y antes de acabarme petrifica
mis tardes, mi pelear y mis sonoras
cadenas arrastrándose en el suelo!
Carta de navegación, te me hundes en el pecho,
y yo te amo con la ira del que muere.
Mi agonía es un misterio, templo que no puede
adivinar lo que será de lo vivido,
y en este triste estado,
hundo mi cabeza en la mi almohada,
pues no me queda nada
y soy el vivir que fui y el cuerpo que me amara

⁴⁴En su poema *Verso de Amor*, principia Arquipoeta citando el *Que muero porque no muero*.

⁴⁵VO ofrece otra lectura: „de los versos cuyos autores son truhanes.“ En MO propone Arquipoeta pasar por las armas a los llamados „falsos poetas“.

por tanta mañana,
abriendo las ventanas, subiendo las persianas
dejando ver Canale Grande
que me agita y que se expande
sin piedad y con ternura,
pues mi aliento duda, cansa, se detiene,
y solícito imagina
ser un potro que tuvo primavera,
vence trabas y entusiasta
se arroja el fondo del abismo
que no vio abrirse ante el correr de su carrera,
y por eso en la caída
la desesperación de lo que fuera aumenta,
y no hay nube, ni rama ni enramado
que sostenga el cuerpo tan pesado
o siquiera alivie
el impacto de la dura realidad que descalabra
al que cae y a quien abra
los ojos de soñar lo no soñado.
Carta de navegación, nadie sabrá quién escribiera
tus versos, tu tinta, tu palabra
las Islas del Perú contemplan con sorpresa
los dones del vivir y la agonía
que entera me habita
como flor inmarcescible o planta que palpita
por montes, por nevados,
por ríos, por ausencias,
pues quedaron los quererres
atrapados en las redes
del tropo singular, Desadvertida.
Oh dicha mía, oh amada que partiste, ⁴⁶
oh amigo en el fondo de mi angustia,
oh poeta que lucharas manuscrito, ⁴⁷
hoy quiero morir por navegado,
el mundo es tanto y el misterio es uno,
reclama Parménides dilecto,
y al proclamar fomenta particiones,
nada satisface, cárcel es palabra
que vuelo quiso ser,
cárcel es palabra,

⁴⁶MO agrega: „oh Natalia, te me fuiste / para dejarle al resto un gran poema / y en mí la grande pena / que mueve el verso y al vivir desiste.“

⁴⁷VO: „convertido en manuscrito.“

queriendo revolver.
Oh viento, oh yema, oh amares míos,
he sido fiel albatros 'tinerario,
he cubierto mi partida de infinito
con besos de distancia y de mitades,
mas hoy, que el alma ya emanando
-y siguiendo las palabras de Plotino-
está por tarde de la suerte que tuviera
mi ser, mi buganvilia,
escucha mi legado y pronto cierra
carta de navegación, brújula y sextante,
porque tú eres amante
de suprema libertad que me encendía
la infancia cuando abría
los ojos por las noches y miraba
surgir y apagarse a las estrellas:
„la vida es dulce carcelera,
herida de la rosa que nos deja,
quimera que nos duele y nos penetra,
eterna reja.“⁴⁸
Y habiendo llenado con exceso
carta de navegación y buque de alfarero,
pensando en mi silencio y mi suceso
te doy volado beso,
se hunde mi fragata,
lento muero.

Barranco, noviembre de 1775

⁴⁸MO ofrece la siguiente versión: „La vida, es cierto, trae dulce beso / que dan los labios de Natalia alzada, / mas pronto se me allegan los excesos, / te vas, mujer, y no me queda nada. “ Según nos refiere el padre Abregú en sus Crónicas del Barranco, era común entonces llamar **alzada** a una mujer que sin recurrir al matrimonio trotaba por el mundo con el marido.

ANEXOS

«**ARQUIPOETA BARRANQUINO** (1745-1785). Misterioso personaje nacido en los parajes del Barranco hacia diciembre de 1745. Acerca de su vida se tejen conjeturas contradictorias que oscurecen la tarea de sus biógrafos. De niño debió trabajar en el servicio de aguateros sobre mula, que hacía recorridos desde Pachacamac hasta Surco a través de Chorrillos y el Barranco. Conoció en su adolescencia al legendario Congo Yungo Cañaverales, fiero cimarrón que organizara la más feroz revuelta en los alrededores de Lima. Sofocado el levantamiento, Arquipoeta Barranquino huye al Callao y se enrola como cargador en el Santa Sofía, que encallara frente a las costas de Panamá:

»mi vida es puro naufragio. «

Pasó tan luego a Portobelo, a Santiago de Cuba y naufragó en las costas de Nicaragua. De vuelta en Lima, adquirió un terreno en el balneario de Barranco - hoy pasaje Abregú-, y el resto de sus dineros le permitió levantar una humilde enramada. Hábil guitarrista, Arquipoeta Barranquino se ganaba, dicen, fácilmente el corazón de las muchachas más hermosas, provocando el recelo de los padres y la ira y el rencor de los enamorados infelices.

De 1767 data su primer poema: ALBA DE PRADO, ALBA VERDE, cuyo verso inicial contiene a los siguientes:

»Imagina que el cielo con el alba, en vez de enrojecer reverdeciera.»
Arquipoeta Barranquino, contra las malas lenguas, sólo amó una mujer en toda su vida, y en ello hizo muy bien. Recurre en su obra el nombre de Natalia, y exhaustivos y severos enciclopedistas agotan esfuerzos por dar con la identidad de esta misteriosa mujer. Al respecto escribió el propio Arquipoeta:

„no busquéis misterio ni verdades,
verla para mí es cual perderme en tres mitades.“

Desgraciadamente, Arquipoeta Barranquino fue desterrado por conspirar contra el orden del virreinato, y desde entonces nunca volvió a saber de Natalia. Escapó de la prisión en Chagres y se dedicó a la piratería. Asoló el Pacífico, el Mar del Japón y el Mar de China, saqueó Valparaíso, y Buenos Aires y estableció su cuartel general en el olvidado puerto de Cobija, donde toma lugar uno de sus perdidos dramas. Llegó a enfrentarse contra el famoso pirata Morgan, fue apresado y vendido a la Corona de España. Trescientos azotes le propinaron en Sevilla, y si pudo volver a las Américas fue por la misericordia de un tal Fray López Castro, dominico.

Al volver a Barranco, Arquipoeta no encontró a Natalia, y muchos suponen que no quiso encontrarla. Pinto anota: „Por causa del amor, apenas escapado de la cárcel en Chagres pudo dirigirse a Barranco, en busca de Natalia. No fue así, pues Arquipoeta prefirió dedicarse a la piratería.“ Pinto no tiene en cuenta que en caso de volver inmediatamente, al punto el virrey lo hubiera hecho encadenar nuevamente. Sea como fuere, Arquipoeta se sumió en la desesperación. Trató de ahorcarse, pero fracasó por la ventura de las polillas que roen la madera de los árboles más imponentes. Se arrojó al precipicio, pero no cayó en peñascos, sino en agua fría y salinosa. Trató de matarse mil veces, refiere la fantasía de los más añosos barranquinos, y tantas veces fracasó para seguir viviendo. La imaginación popular acuñó a la sazón el dicho: „ser inmortal como un arquipoeta.“ Prácticamente loco, Arquipoeta se dedicó a incendiar los numerosos prostíbulos de la capital, tratando de mejorar el mundo. Tanto los clientes como las operarias del sexo lo molieron a palos. Decepcionado por la pequeñez de la humanidad, Arquipoeta Barranquino se retira de la vida pública e inicia su vasta obra con el lema:

„no hay en mí ansia ni deseo,
mi sangre, muerta, corre empero.

Elaboró un Diccionario, en el que explica el uso singular que diera a cada palabra. Escribió un epistolario de 700 cartas (**Cartas a la Distancia**), dirigido a Natalia, y un comentario apostillar a sus obras, titulado **Diario Escribir**. Entre sus poemas más logrados figuran **Verso de Amor, Traza de Nueva Poesía, La Herida de la Rosa y los Molinos de Barranco**. Su **Carta de Navegación** figura entre los más hermosos poemas escritos en el Perú durante el siglo XVIII. Arquipoeta Barranquino murió pobre y olvidado. La edición de sus Obras Completas permanece en eterna elaboración.

Enciclopedia Peruana, Lima y 1995

„Destaca entre los mediocres poetas anteriores a la luz de Vallejo desmesurado una figura bastante dudosa y polémica, que en vida se hiciera llamar Arquipoeta Barranquino. Podemos descubrir a través de sus obras un conservador barroco, reaccionario de los peores, que a bien hubiera tenido nacer durante el Siglo de Oro. Versos aparatosos, sin conexión ni sentido, abuso de helenismos, de apóstrofes y retoricismos. Este poeta significa el punto culminante de la decadencia de la poesía colonial, que nunca llegó a ser peruana. Afortunadamente permaneció desconocido de las generaciones siguientes, no pudiendo así contaminarlas con sus excesos terministas.

Arquipoeta Barranquino es el prototipo de esos poetas que de vez en cuando suele producir el Perú de tal manera, que abominan el cambio, la ruptura y la vanguardia. Tales son los más venenosos, los más arteros, pétreos e infecundos, y diríase que su sola existencia baja por completo los ánimos a la dichosa fauna de nuestros jóvenes poetas. José María Eguren y el enredado Martín Adán tuvieron sus versos demasiado en bien. Sólo el ingenio de Vallejo pudo descubrir luminosa y luminariamente que Arquipoeta no era otra cosa que un engaño, un redicho y un retroceso. Y para atrasos, basta con nosotros.“

Catálogo de Poetas Peruleros,
Bandenay-Godard, Lima y 1990

CARTA DEL PROPIO ARQUIPOETA BARRANQUINO

„Amada, no es cosa de todos los días que alguien te dedique un verso. Pero hoy es tu día y hoy quiero darte algo mío, para que en el viaje de la eternidad me tengas en buen recuerdo.“

He vivido demasiado, Natalia mía, pero he vivido bien. Nunca traicioné mis ideales, y nunca podré olvidarte. No me lo tomes a mal, porque las cosas suceden como suceden, y muchas cosas se repiten, el movimiento, la soledad y la tristeza. También la quietud y la alegría. Yo te aseguro que sin ti no hubiera escrito ni mi nombre, y por eso hoy te rememoro. En algún lugar de este mundo te encuentras hoy día, y el mundo es tan amplio, tan verde, tan azul y tan ajeno!

Amada, yo no he querido hacerte falsas promesas ni decirte cuán grandioso soy. Yo soy más pequeño que la gota de lluvia que cae en tu rostro e imita una lágrima. Yo soy más pequeño que el segundo cuando suspiras y me entregas al recuerdo. La gota de lluvia puede caer y puede fecundar la tierra. Tu suspiro puede aumentar el volumen de los vientos. Pero si yo caigo y si yo suspiro, no importa, créeme, del todo créeme, para nada importa. Yo no soy otra cosa que una ventana que tiene que mostrar las cosas. Yo no soy el amor. Sólo se me dio mostrar lo que es el amor, y esa circunstancia me gratifica.

Ahora estamos así. Si ves incoherencias, sabe pedonarme, porque esto es lo último que escribo. Palabra. Un beso te da:

Tu Arquipoeta

Edición digital Revista literaria Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008